

'LECTIO DIVINA', TEORÍA Y PRAXIS

INTRODUCCIÓN

Actualmente se utiliza con frecuencia esta forma de oración con la Biblia denominada '*lectio divina*'. En realidad es algo ya de siglos en la praxis de la Iglesia.

Para adentrarse en esta forma de oración que puede ser muy fructífera para la vida espiritual de los creyentes y de las comunidades, parece necesario previamente conocer bien el pasaje bíblico con el que se pretende orar. A esto van dedicadas estas primeras apreciaciones.

A. EJERCICIO DE 'LECTIO-STUDIUM'

Se trata en este punto de algo distinto y previo a la '*lectio divina*': es cuestión de acercarse de forma más cognitiva a un pasaje de la Biblia. En este caso, a modo de ejemplo, se presenta el Salmo 50 (51), desde un punto de vista sólo del conocimiento.

Se aborda el pasaje en cuestión con un estudio que podría denominarse sencillamente como más técnico-científico, por medio de los instrumentos que la moderna exégesis ofrece hoy. Se trata de un análisis puramente noético, desarrollado a través de un proceso con diversos grados de profundización, por supuesto, pero conveniente para después acceder a la oración, 'con toda el alma', y escuchar la Palabra de Dios personal o comunitariamente.

Semejante trabajo no forma parte, por consiguiente, de la '*lectio divina*' en sí misma, pero debería precederla. Después vendrá propiamente la oración, cuando la persona entera, con todos sus potenciales se abra en la fe a la Palabra de Dios.

Hay que partir, por tanto del propio texto bíblico. En este caso, se toma como ejemplo el Salmo 50 (51). La aproximación al texto, como se dijo más arriba, viene ofrecida sencillamente como modelo de trabajo, sin más. Lo primero, se lee el pasaje detenidamente:

TEXTO: Ten piedad de mí, oh Dios, por tu bondad, por tu inmensa compasión, borra mi culpa, lava del todo mi maldad, limpia mi pecado. Pues yo reconozco mi culpa, tengo siempre presente mi pecado. Contra ti, contra ti solo pequé; hice lo que tú detestas. Por eso eres justo cuando hablas e irreprochable cuando juzgas. Mira: en la culpa nací, pecador me concibió mi madre. Pero tú amas la verdad en lo íntimo del ser, en mi interior me inculcas sabiduría. Rocíame con el hisopo, quedaré limpio; lávame, quedaré más blanco que la nieve. Hazme oír el gozo y la alegría, y exultarán los huesos quebrantados. Aparta de mi pecado tu vista, borra en mí toda culpa. ¡Oh Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme!; no me arrojes lejos de tu rostro, no me quites tu santo espíritu. Devuélveme el gozo de tu salvación, afiánzame con espíritu generoso: enseñaré a los malvados tus caminos, los pecadores volverán a ti. Líbrame de la sangre, oh Dios, Salvador mío, y mi lengua proclamará tu justicia. Abre, Señor, mis labios, y mi boca proclamará tu alabanza. Los sacrificios no te satisfacen: si te ofreciera un holocausto, no lo querrías. El sacrificio que Dios quiere es un espíritu quebrantado, un corazón quebrado y humillado tú no lo desprecias, oh Dios. Señor, por tu bondad favorece a Sión, reconstruye las murallas de Jerusalén. Entonces te agradecerán los sacrificios, ofrendas y alabanzas; sobre tu altar se inmolarán novillos (Salmo 50-51-).

EL LIBRO DE LOS SALMOS. Ahora viene una aproximación desde la crítica textual al pasaje en cuestión.

Al hablar de Salmos en la Biblia se hace utilizando un término griego sacado a su vez de la versión de los LXX.

Contexto histórico-cultural: Se le suele llamar oración a la expresión más privilegiada para hablar de la relación del hombre con Dios. A través de ella, el hombre está expresándose a sí mismo delante de Dios. Surge así un lenguaje que es a la vez poético, canto, y, todo a la vez, se convierte en oración. El Libro de los Salmos se fue formando poco a poco en la historia del pueblo de Israel, con sus 150 cantos o salmos, dentro de los cuales figura éste, el 50 (51). Las épocas de su redacción y los autores son muy diversos, si bien algunas tradiciones a veces hacen referencia a la autoría del Rey David, con cierta base de verdad. El Libro de los Salmos tal como aparece en la Biblia data del s.III a.J.C., según se desprende de cómo viene citado, por ejemplo, en el Eclesiástico (Ben Sirac) alrededor de esas fechas. Esto no quita que haya un buen número de Salmos que datan de tiempos anteriores, por su estructura literaria, por reflejos de una situación histórica, etc. El Rey David, poeta, pudo componer varios de ellos.

Sobre el Salmo 50 (51) hay que adelantar que su contexto histórico no es con exactitud. Puede darse un cierto trasfondo de realidad histórica en el hecho que aparece en 2 Samuel 11-12, cuando el profeta Natán reprocha al rey (David) su pecado de adulterio y el asesinato de Urías.

Estructura literaria del Salmo 50 (51):

El salterio está dividido en cinco libros, aunque conformen todos ellos uno solo. Y, tratándose de poesía religiosa en general, hay que tener muy en cuenta la sensibilidad poética, musical y de fe religiosa al mismo tiempo, tanto de los autores como de los lectores o de quienes rezan con los salmos. Por eso se debe destacar aquí la cuestión de los géneros literarios que aparecen en ellos. Así, según sus formas literarias, y teniendo en cuenta sus orígenes, los salmos pueden catalogarse en tres subgéneros: los himnos, las súplicas y las enseñanzas o instrucciones. El género básico literario de los mismos es el lírico.

Por lo que respecta al Salmo 50 (51), es el 51 según la Biblia, ya que el Salmo 9 se dividió en dos: 9 y 10, y así la numeración de todos los salmos del 10 al 147 aparece con dos números. En la Biblia se conserva el número superior, mientras la versión de los LXX y la liturgia emplean el inferior. El Salmo 50 (51) es de súplica, y dentro de este apartado, de súplica penitencial (o lamentación), según se empezó a denominar con S. Agustín. Tales salmos penitenciales son: 6, 32, 38, 51 (50), 102, 143. El 50 (51) se considera salmo penitencial por excelencia, por el uso que se ha hecho de él a lo largo de la historia. Consiste en una súplica penitencial individual, en respuesta al salmo anterior, el 49 (50), donde Dios acusaba al pecador. Ahora el acusado le responde a Dios pidiendo perdón, y personalmente o en representación del pueblo despliega sus sentimientos y su decisión de pedir perdón y de cambiar de conducta ante Dios.

Fondo exegético:

Se centra la reflexión del Salmo 50 (51) en la hondura de sinceridad y sentimientos del acusado ante Dios, y concluye siendo el final del proceso judicial iniciado en el Salmo

anterior 49 (50). La confesión termina con el perdón de Dios, como se lee en el Salmo 32, o en Esdr 9. Junto al perdón viene el gozo, la inocencia recuperada, porque Dios perdona regenerando, haciendo al hombre creatura nueva. Este tema, clave en la fe judeo-cristiana, vendrá asumido luego en el N.T. Tal realidad nueva, en la fe, permite al salmista hacer peticiones más atrevidas a Dios, más allá de las posibilidades reales con que en principio podría contar, desde la base de la ternura, de la compasión de Dios. Esto es teología cristiana, ya adelantada en el A.T., y no mero conjunto de consideraciones piadosas. El acusado, regenerado por Dios, hecho creatura nueva, se siente ahora con fuerzas para urgir la conversión de los malvados; por eso Dios ya no quiere meros sacrificios (Salmo 47). La plegaria en favor de Sión parece un añadido al Salmo, porque no resulta coherente con el resto del texto.

Lectura neotestamentaria del Salmo 50(51):

Con el N.T. estas realidades reciben una nueva luz en Cristo, que en su vida, y, como luego se ve en la labor de los redactores del N.T., en sus palabras, hace que se lea el Salmo 50 (51) a la luz del mensaje de Cristo, quien presenta a Dios como Padre que perdona, y recrea como nuevos a los hombres (cf. 2 Co 5, 17-21). Dios concede de antemano la paz (Rom 8,33); el modelo de Zaqueo es claro en este sentido (Lc 19, 1-10).

Ha sido una aproximación al Salmo 50 un tanto detallada, para que sirva de modelo. Muchas veces no hará falta tanto detalle. Los medios que ofrecen las ediciones distintas de la Biblia, con la presentación de cada uno de los Libros, las notas sobre los pasajes más difíciles, o alguna explicación que se pueda recabar son suficientes normalmente: ¡no hay que ser un especialista, ni mucho menos!

...

B. EJERCICIO DE 'LECTIO DIVINA'

Ahora sí se inicia aquí la '*lectio divina*' verdaderamente dicha. Tomando como modelo el Salmo 50 (51), se constituye propiamente una verdadera oración bíblica, realizada como '*lectio divina*', donde la persona del creyente se entrega toda ella entera -no sólo la inteligencia- a escuchar a Dios con lo que ella es: cuerpo, memoria, alma, voluntad, deseos, sentimientos, esperanzas, dudas, su historia. Como un ejercicio práctico, se invita a hacer oración con el antes mencionado Salmo 50 (51, el célebre *Miserere*). Cuatro puntos ofrece este tipo de oración bíblica.

LECTURA. (Se vuelve a leer pausadamente el Salmo 50(51).

Pregunta: *¿Qué dice este texto?* Pausada, serenamente, leo, releo el texto, para asimilarlo, abriendo mi ser a Dios: memoria, inteligencia, voluntad, afectos, deseos, angustias, esperanzas. Me sitúo ante Él en actitud de diálogo, a través de este acercamiento por la Palabra; y lo hago personal o comunitariamente.

Ejercicio: El Salmo 50 (51, el '*Miserere*') es una riquísima oración con la que han rezado muchos cristianos a lo largo de la historia de la Iglesia. Y lo han hecho resituándolo en el ámbito del Señor, en el N.T., donde Dios es llamado por Jesús como el '*Padre*'. Dejo que el texto se imprima en mi corazón. Lo leo y releo muy despacio; me paro en alguna frase que me llame más la atención por alguna razón de mi vida.

Subrayo también lo que más resuena en mi corazón, me dejo empapar en el mensaje del Salmo.

MEDITACIÓN

Pregunta: ¿Qué dice de mí el texto bíblico?

Doy un paso más en mi oración hacia la actualidad: ahora dejo que la palabra de Dios se haga presente en mi vida, se actualice en mi corazón, en mis afectos, en mi existencia. Más: ¿me puedo identificar con algún personaje del texto? Es el momento en que repito, 'rumio' la Palabra, la asimilo, y me comparo con ella. ¿Me conozco mejor a mí mismo así?

Ejercicio: Estoy situado en el sentido general del salmo. Pausadamente voy releendo lo que me sugiere.

- *Ten piedad de mí, Señor:* ¿Vivo en la certeza de un Dios que es Padre, sobre todo si me sumerjo en el Salmo 50, mirándolo desde la fe cristiana, desde Jesucristo?

- *Pues yo reconozco mi culpa:* No me paro demasiadas veces, con la frecuencia que debiera, en meditar sobre el daño que puedan causar a otros mis actitudes cerradas, 'cabezonas', en otros, en los que me rodean...: ¡ahora me siento llamado a hacerlo...!

- *Crea en mí un corazón nuevo, dame tu espíritu:* ¿Seré capaz de construir unas actitudes personales más fraternas, voy a lograr sembrar más ternura en mis relaciones interpersonales?

Mientras medito en el salmo, me entretengo despacio en algún versículo que más me llame la atención. Pero lo hago sin cerrarme en una postura demasiado 'escrupulosa', de castigo personal, sino más bien abriéndome al Dios que me invita a convivir mejor con mis hermanos. A lo mejor el Salmo me sugiere caminos hacia una actitud nueva, más volcada en lo que me piden las situaciones que se viven en este mundo, más centrada en la actualidad social, sin victimismo, sin tanta queja, con un estilo más 'divino'... Son éstas -y otras distintas- las cuestiones que pueden brotar de mi oración-reflexión ante la Palabra de Dios hoy...

ORACIÓN

Pregunta: ¿Qué me invita a decirle a Dios ahora este Salmo 50?

Como argumentaba San Agustín, si esta Palabra me invita a la oración, rezaré; si despierta en mí arrepentimiento, pediré perdón, si me está empujando a expresar alegría, seré más optimista de cara a la realidad que vivo cada día... Éste es momento de rezar, o de callar, o de hacer silencio interior para responder a Dios con alguna opción concreta, regenerando mis postura 'anquilosadas', etc.

Ahora, el pasaje bíblico me está ofreciendo motivos para rezar con más intensidad a Dios, hablarle con franqueza, oyendo a Dios desde un silencio abierto a la eficacia de la acción, pero sin prisas.

Ejercicio: Me siento ante Dios como un hijo, percibo que Él me ama, me quiere. Lo leo, sobre todo, en algunos versículos del texto.

- *Ten piedad de mí, Señor:* acógeme con ternura, hazte presente en mi vida cuando pierdo el sentido de tu presencia, como nos decía el Papa Benedicto XVI, cuando 'parece que estás dormido, que no estás...'

- *Por tu inmensa compasión, borra mi culpa:* Es lo que más te distingue, Señor: tu compasión, por tu ternura. Por eso me acerco a ti con mayor confianza, porque el amor que me tienes siento que robustece mi vida, Señor.

- *Crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme:* Me sorprende, oh Dios, porque me estás haciendo criatura nueva, me estás dando fuerza para decir a todos, con la palabra y con mi postura en la vida, que tú me das la fuerza para ser mejor, para estar con los otros.

- *Enseñaré a los malvados tus caminos, los pecadores volverán a ti.* Así va a surgir mi compromiso concreto en beneficio de los demás, tarea expresada incluso con gestos, o con un talante más abierto, sin hacer ‘campañitas’ artificiales, sin sonrisas forzadas, sino con mayor naturalidad en mis relaciones fraternas.

CONTEMPLACIÓN

Preparación: No me haré más preguntas, ahora no me interrogo más, Dios, Padre mío. Ahora empiezo a sentir que estoy más junto a ti gracias al bálsamo eficaz de esta Palabra tuya, Dios Santo. Y busco encontrarme cada vez más veces contigo, Padre que me amas.

Y voy percibiendo poco a poco que empiezo a mirar las cosas, el mundo de otra forma más abierta, más ‘libre’, más al modo de Dios. Así cambiará también mi manera de pensar, de sentir, o de actuar; mi modo de proyectar la vida, al calor de esta oración confiada con el Dios que me perdona, que nos regenera por dentro. ¡Esto es un regalo de Dios, no un puro ejercicio de voluntad, de ‘ascesis’, como si yo fuera el que inicia la dinámica del amor, y no Dios...!

Ejercicio: Ahora es el momento en que la Palabra celebrada en el Salmo me atrae: ¡me siento encantado, maravillado por el Dios que se inclina sobre mí, que me habla al corazón!

Me descubro más hijo de Dios, de ese Dios Trinitario: ya no me distrae la elucubración teórica sobre Él, sino que su cercanía, la que se descubre en el Salmo 50, me está fascinando.

- *Un corazón quebrantado y humillado tú no lo desprecias.* El amor que Dios me tiene es más grande que mi pecado: ¡sí lo dice el Salmista una y otra vez! Su amor me recrea, me hace nuevo. Es la dinámica del que está, del que vive enamorado, ¿verdad?

- *Hazme oír el gozo y la alegría, Señor; que se alegren los huesos quebrantados.* Te agradezco, Dios, las huellas que tu Palabra está dejando en mi corazón. Me detengo un momento, para formular un compromiso concreto para el hoy de mi vida.

No tendría sentido la oración bíblica, si no saliera de aquí más expansivo, más dispuesto a convivir mejor con mis hermanos, aunque, es verdad, no vaya cacareando por ahí que mi alegría interior brota del amor que Dios me tiene..., o sí (¡!).

ORACIÓN - MEDITACIÓN DE DESPEDIDA

(Con palabras de Ana María Galiano):

Escucharé tu Palabra, en lo profundo de mi corazón yo la escucharé. En la oscuridad de la noche la Palabra como luz brillará. Meditaré tu Palabra, en el silencio interior la meditaré. En el desierto de las voces la Palabra de amor resonará. Y seguiré tu Palabra, por el sendero de la vida yo la seguiré. En el trance del dolor la Palabra de la Cruz me salvará...Anunciaré tu Palabra, caminando por este mundo yo la anunciaré. Las fronteras de tu Reino la Palabra, como un viento, abrirá de par en par.

CONCLUSIÓN

Puede llamar la atención la insistencia en situar el pasaje bíblico en su contexto histórico, geográfico, literario, sociológico, religioso, etc. No hace falta ser un especialista-se recordó más arriba-para este cometido, igual que no es necesario ser médico, por ejemplo, para saber que hay que aportar elementos hídricos a quien padece un proceso de gastroenteritis, valga el caso: se sabe -y es algo científicamente demostrado- que el agua ayuda a la superación de una crisis de hidratación, claro...

Pues bien: las ediciones de la Biblia hoy al uso conviene recordar de nuevo que contienen los elementos clarificadores necesarios para que todos puedan situar un pasaje bíblico en su contexto para acertar con una exégesis clarificadora en orden a la oración cristiana en la fe de Jesucristo.

Las introducciones a cada Libro de la Biblia, las notas a pie de página, las aclaraciones de perícopas más difíciles de asimilar, etc., ayudan a ese cometido. Siempre se puede hacer la consulta especializada, sin duda.

¡Ojalá esta previa tarea mental no falte nunca, antes de colocarse en situación de dialogar con Dios, más, de escucharlo piadosamente! Rezar con la Palabra de Dios puede hacerse de muchas formas distintas. La *'lectio divina'* exige tal vez más que otras tener un acercamiento previo al texto, con objeto de atinar con el verdadero sentido del mismo, no inventándose ningún mensaje que no se derive de ese pasaje.

Así, la inspiración de Dios podrá asistir ese ejercicio de oración con el que rezamos, haciéndose presente el contenido de la fe que vivimos en cada momento.

Antonio J. Rodríguez de Rojas, sdb